

RETRATO ENTRE LIÑAS

LUÍS GONZÁLEZ TOSAR

Silencio da palabra

Dixo Celso Emilio Ferreiro que: «Primeiro foi o mar, despois a pedra / forxando a súa codia baixo o vento... / Dende que hai homes na terra, / dende a acha dos tempos as arias falan». Pois si que falan, eu ben o sei, porque levo semanas escoitando o que me din elas, as pedras. Silencio de campos onde paxe o gando bravo, greas de bestas rinchando ceibas, escollendo o gromo do toxo, procurando a sombra das carqueixas, bebendo nas puzancas. Non hai estremas nin marcos nesta corda entre Ourense e Pontevedra, na que todo se ergue, matogueiras, corgos e toxais, cara a riba, penedos que fan carantoñas antes que os fendan. Nos cumes, enorme extensión baixo o ceo, afunden as súas raíces os outeiros. Leguas e leguas de lastras, o peito da montaña aberto mostra as súas cores, veas, graus e texturas... Estoupan e voan, trona a pólvora, abren os barrenos e os pinchotes. Perpiaños espaxados, moreas de cachote, costeiros cosidos de furos, formas rebentadas. Testemuñas das idades picadas en adouquiños cadrados, con destino ás rúas de Amsterdam e de Tokio, duros, rachan coma cristal. E sempre polo medio as máquinas, desafiantes, bufando, dando rousos increíbles, carrexando nas unllas bloques inmensos, milleiros de miles de metros cúbicos serrados con fio diamantado, discos que penetran cos dentes e auga cómplice, estaxes de po, volátil fermento no que trepan homes embozados. É a música infernal da canteira. Eu ando alí, desde hai días, procurando callaus cóncavos, rebolos para cabezas, a voltas cos versos de Pura Vázquez: «querencia íntima sempre. Alma e loureza. / Luzada xerminall polo sangue / e ardentía en gacela nos ósos». Tamén cos da súa irmá Dora: «Un lume, un incendio de espellos que morre co día... / e as rodeiras dos carros labregos marcadas nas laxes dos camiños». Ando canda elas cos ollos abertos, choutando regatos, esnafrando as maus, acariñando o que negrexou o tempo, topeñando con altísimos cortes lisos de arriba a abaixo, coma de formigón armado, a alma das penedias esgrevias, pechando nos puños a carraxe, seixo moído. Esquecendo a infamia e a vileza. Armado de maceta e punteiro, con régua, escadro e un cicel aínda rubio no fio, recén atemperado, disposto a todo. Encaixando ao ollo, aplomando de vagar. Medindo a luz que esvara no luscofusco, vendo como foxe un coello a escape. A escultura volve a min, é o silencio da palabra.

«ALMEDINA» JAVIER GUZMÁN

Un mundo novelesco en once secuencias

VE LA LUZ, DE LA MANO DEL SELLO LA DISCRETA, UN VOLUMEN PÓSTUMO DE RELATOS DEL NARRADOR GALLEGO JAVIER GUZMÁN

JOSÉ A. PONTEFAR | Javier Guzmán es un escritor gallego que vivió en Madrid, que se dedicó profesionalmente a la Publicidad y al que la muerte prematura lo ha privado de seguir escribiendo, ahora que se había jubilado, tenía tiempo para ello y muchas ganas de hacerlo. Había publicado dos novelas, *Brigada Lincoln* (1998) y *El cocinero del Papa* (2012), la primera ganadora del prestigioso premio de narrativa Torrente Ballester, y ambas con muy buena acogida entre los lectores y la crítica. Ahora acaba de salir a la luz su obra póstuma, *Almedina* (editorial La Discreta), a la altura de las anteriores.

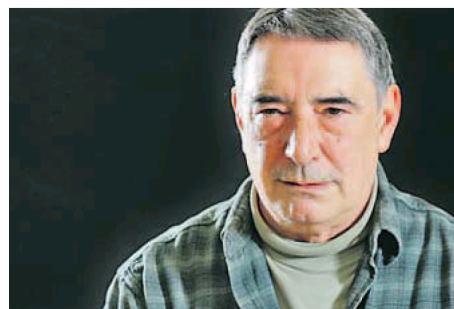
El libro consta de once relatos cortos. No son cuentos en el sentido literario del término, porque no están concebidos como tales. Me explico: el cuento es rápido, te atrapa desde la primera línea, concluye de forma sorprendente. El cuento le gana al lector por k.o., lo deja sin reacción. En cambio, el relato breve no es tan directo ni contundente; hay una recreación

casi completa de los personajes, hay una acción más explicitada, hay recovecos, se permiten las digresiones... Así son los relatos de este libro, que lleva por título el de un pueblo inventado, Almedina, pero que responde con mucha fidelidad a cualquier población mediana de la provincia de Teruel, cerca de Calanda y de Fuendetodos.

Almedina recoge, pues, once historias que transcurren en esta población y están protagonizadas por personajes que ya habían aparecido en sus obras anteriores. A los lectores que las conocen les resultan ya familiares porque conservan su propio carácter y comportamiento. A los que los descubran les resultarán próximos, pues son gente absolutamente normal, inmersos en la vida diaria, con los que es fácil sintonizar al momento. Los femeninos están excelentemente logrados: son mujeres modernas, independientes, decididas. Los masculinos, resueltos, emprendedores, buenos conversadores, buenos gastronómicos y mejores bebedores.

Técnica narrativa

Pero lo más destacado de la obra es la forma de narrar. Cómo va logrando el autor involucrar en el relato hasta el punto de que el lector acaba entregándose al placer de



la teoría literaria se llama Estilo Indirecto Libre, que consiste, a grandes rasgos, en la penetración del punto de vista del autor en lo que el personaje dice o piensa. Es como si lo conociera íntimamente, como si personaje y autor se fundiesen en una sola persona, de tal manera que es difícil separar la parte que corresponde al autor y la que corresponde al personaje. Esta técnica, de muy difícil manejo (tuvo un consumado maestro en Clarín) permite, entre otras ventajas, aligerar la narración, hacerla más fluida, más próxima también, y exige una implicación mayor del lector. Ello hace posible que aparezcan con frecuencia digresiones en el relato que lo van enriqueciendo, nunca ralentizándolo ni molestándolo.

En conjunto, un excelente libro de relatos, cada uno con su interés concreto por el asunto que trata, y todos materializados con una prosa rica, llena de matices, de pensamientos brillantes, tan propenso a la ironía y al sarcasmo, como a la delicadeza y finura interior. Es decir, una obra en la línea de un buen escritor gallego, como es Javier Guzmán.

«MÃN» KIM THÚY

Un cuento vietnamita lleno de sabor



«MÃN»
NOVELA. Kim Thúy.
Editorial Periferia.
Traducción de Laura Salas Rodríguez. 136 páginas. 15,50 euros

ELENA MÉNDEZ | Pura poesía. La vietnamita Kim Thúy recrea su biografía en esta pequeña obra con formato de cuento. Una historia sin hadas ni duendes pero que nos devuelve a la sencillez y belleza de los relatos fabulosos de la infancia. Un libro de estructura muy original que se divide en fragmentos de unos o dos párrafos, encabezados con una palabra en vietnamita.

La historia de la joven Mãn

se narra sin premura, sin la urgencia de la trama, con una prosa reluciente en la que ninguna palabra está de más. Escenas breves en las que con pincelada certera dibuja su propio universo, la historia de muchos. Con ella conocemos la historia de Vietnam y también su cultura, su gastronomía, la esencia de su sabor. Seguimos su infancia con tres madres y su llegada a Montreal y al mundo de la cocina profesional que

la convertirá en una chef.

No faltan las historias de amor. El enamoramiento dulce de sus abuelos, el inevitable flechazo con Luc: «El error surgió de ese segundo más durante el cual mi huella tuvo tiempo de impregnarse de la suya. ¿Habría podido hacer otra cosa?».

Mãn, que en vietnamita quiere decir la que está colmada, a la que se le han concedido todos los deseos, siempre anhela algo más.